Antonio Baciero recuerda la figura genial del pianista Esteban Sánchez

Este musicólogo destaca las **facultades extraordinarias** del intérprete extremeño que renunció al éxito para volver a instalarse en su tierra

GUADALUPE LEITÓN CARO
BADAJOZ

Una estrella única y aislada que brilló con luz propia dentro del cosmos de las grandes apariciones geniales de la historia de la música. De esta forma describe el pianista y musicólogo Antonio Baciero a su amigo y compañero Esteban Sánchez, para el que solo encuentra una palabra que le defina: "genialidad".

Antonio Baciero, reconocido por sus versiones de Bach, Mozart o Schubert y sus aportaciones al conocimiento de la música barroca española, recordó en Extremadura la figura del célebre pianista de Orellana la Vieja, con el que compartió épocas de formación y estudio desde los 20 años, pero sobre todo una gran amistad.

Este pianista y organista nacido en Aranda de Duero, que inició su carrera internacional en 1961 al obtener el Premio Especial fundado por Benedetti-Michelangeli, en el Concurso Internacional "Viotti" de Vercelli (Italia), participa en el I Ciclo de Conferencias y Conciertos que bajo el lema 'La palabra del silencio' han organizado la Sociedad Filarmónica de Badajoz y la Asociación Musical Cacereña dedicado a Esteban Sánchez, cuando se cumplen seis años de muerte

Dentro de este ciclo, Antonio Baciero pronunció, ayer en Badajoz y hoy en Cáceres, una conferencia titulada 'La fascinante cercanía del genio', en la que relata sus vivencias como «testigo de las facultades geniales de Esteban Sánchez, un hombre que sin demasiado esfuerzo consiguió ser un pianista deslumbrador, que superó a gente que se ha dedicado con gran persistencia e interés a una carrera musical».

Según explicó, la de Esteban «fue una aparición estelar que no tiene parangón ni sucesión», un pianista que mostraba su arte «con una brillantez y seguridad absolutamente proverbiales», con un poderío técnico al que se sumaba su fantasía interpretativa, difícil de superar por los grandes de su siglo.

La personalidad del pianista extremeño es, según su amigo y compañero, compleja, porque reúne unas facultades para el piano absolutamente históricas, «y esto es acompañado por un mundo personal y por una sustancia humana de una enorme calidad».

Amor obsesivo

Lo que hace singular al personaje, según Antonio Baciero, es que tras conocer el éxito y conseguir el reconocimiento del público y de los especialistas, «no le atrajo demasiado continuar por esa senda y optó por vivir de una forma sencilla en Extremadura, por la que tenía una gran obsesión».

Esteban Sánchez cosechó un buen número de premios nacionales e internacionales, escuchó los aplausos de muy distintos públicos de Europa y América, y en Madrid hizo su presentación actuando como solista del Concierto nº 4 para piano y orquesta de L.V. Beethoven, con la Orquesta Nacional, consiguiendo un gran éxito, pero añoraba su tierra.

MAESTRO. La figura de Esteban Sánchez comienza a ser estudiada en profundidad. / HOY

«Un señor que podría haber vivido en Nueva York y haber tomado el avión todos los fines de semana para viajar hasta Orellana o hasta Mérida, y la realidad es que vino a Mérida y no pudo coger el avión para ir a Nueva York», según recordó Antonio Baciero.

El mundo popular y el mundo histórico, era lo que más atraía a Esteban Sánchez de Extremadura, «tenía un apego especial y un amor casi obsesivo por su tierra y sus gentes». Pero, en su opinión, renunció a continuar su brillante carrera «porque no le gustaba demasiado el éxito y la fama, no le resultaban atractivo».

Sencillo

Su inclinación por las cosas sencillas y naturales, su carácter meditativo y filosófico, también influyeron en su decisión por abandonar su carrera internacional y convertirse «en una especie de hidalgo aislado en su rincón, cumpliendo sus deberes pedagógicos en los Conservatorios de Mérida y Badajoz, un hombre alejado de aquellas alturas profesionales a las que había llegado».

Antonio Baciero asegura que de esta forma Esteban era feliz, aunque reconoció que también «se fue abandonando un poco, porque fue dejando los conciertos, cuando podría haber seguido tocando para el público desde Extremadura». En este sentido, considera que «fue una persona que hizo todo lo posible por no hacer una gran carrera, porque no le gustaba, no le atraía ni la disciplina ni el sacrificio que exige el éxito, él solo quería volver con su gente y sentirse a gusto en Extremadura», algo que considera muy loable «pero fue una pena que esas facultades que ya habían deslumbrado al mundo no hubieran continuado».

Antonio Baciero cree que Extremadura sí ha reconocido la figura y el talento de Esteban Sánchez, «y se siente orgullosa de él», además considera positivo que se organicen congresos como éste que se está celebrando en Badajoz y Cáceres, en los que se profundice en el trabajo y la trayectoria «de una persona enriquecedora».

RECUERDO

MÚSICA Y NIEBLA PARA EL MAESTRO

CARMINA ISLA

Por circunstancias ajenas, me encuentro unos meses en mi amada Extremadura coincidiendo con el VI aniversario de la muerte de Esteban Sánchez. Amanece la ciudad con un hermoso manto de niebla que dibuja enigmáticamente los edificios, como la magnífica interpretación que Esteban hacía de Fauré.

El frío y el olor traen a mi mente la enorme exaltación que él sentía por nuestra tierra y nuestras costumbres.

En los años 80 recorrimos con él toda la región llevando su maravillosa música por toda Extremadura.

Juventud

Escuchamos conciertos con el escenario lleno de jóvenes sentados en el suelo mudos de emoción, asombro y admiración; escuchando con fervor los pianísimos de Esteban...

No hacen falta campanas para repicar a lo bien dicho y mejor hecho; los aplausos de aquellos jóvenes repicaban una y otra vez la gloriosa fantasía de la Música bien trasmitida, regalándonos delicadísimas bagatelas de Beethoven y trocitos de gloria con fantasía de un mundo mejor, cincelados en mi recuerdo y nunca olvidados.

Ausencia

Cuando nos dejó se marchó una figura insustituible para todos los amantes de la buena Música. En mi etapa final de la enseñanza hecho en falta poder preguntarle los mil recovecos de la interpretación musical que él tan bien conocía.

Esteban, extremeño maestro universal irrepetible, estará siempre vivo en nuestro recuerdo.

La autora de este artículo nació en Llerena (Badajoz), fue alumna de Esteban Sánchez y actualmente es profesora de Piano del Conservatorio 'Manuel Carra' de Málaga.

ANÁLISIS

PALABRA Y SILENCIO

PAQUITA GARCÍA

Elpidio Bernáldez, presidente de la Asociación Musical Cacereña, presentó el viernes el primer Ciclo de Conferencias en homenaje a Esteban Sánchez, que en acuerdo con la Sociedad Filarmónica de Badajoz se celebra este mes del 2 al día 5 y aspira a una continuidad anual para mantener viva la memoria de aquel notabilísimo músico.

Justo Romero, crítico musical abrió el camino con una conferencia en la que someramente hizo una descripción del historial artístico del concertista de Orellana, su relación con otros destacados intérpretes y el relato de algunas anécdotas vividas. Invitó finalmente a que alguno de los presentes se manifestara contando algo sobre el desaparecido pianista. Sólo una voz se alzó, la del también pianista Isidro Ortega, reivindicando la personalidad de Esteban y lamentando que su nombre no figure entre los 75 pianistas del mundo que según una organización son los mejores del siglo XX y en el que entre los españoles tan sólo figura Alicia de Larrocha.

Recuerdo

Si se trata de Esteban Sánchez ¡cuántas personas no podrían contar mil anécdotas y sucedidos! Yo pienso que cuando estamos ante una figura que hemos conocido prácticamente todos los que acudimos al acto, si verdaderamente deseamos saber y que la posteridad conozca en su dimensión artística y humana a este hombre, probablemente singular, nada sería más enriquecedor para rescatar sin medias tintas su nombre y personalidad que el hacer una mesa, no redonda, sino multitudinaria para que quienes de cerca le han tratado, –compañeros, alumnos, amigos– hablaran, contaran y descubrieran facetas insospechadas de una vida en la que hubo sus luces y sus sombras.

El admirado maestro, cuyo arte no puede olvidarse, tuvo, no obstante un gran enemigo. El peor de todos los enemigos, que fue él mismo. Y seguramente también de eso hay que hablar. Recordando esa faceta musical que él amaba tanto, el canto, tuvo lugar a continuación un concierto de canto y piano a cargo de la mezo-soprano extremeña Elena Grajera y del pianista Antón Cardó que interpretaron una serie de los mejores 'lieder' escritos en alemán, francés, inglés y español, dichos con la maestría, pureza y calidad de una voz, no precisamente grande, pero sí muy bien trabajada y meticulosamente puesta al servicio de las partituras. Beethoven, Schubert, Brahms, Ricardo Strauss, Albéniz, Coutts, Turina, Fauré y Falla, prestaron a la cantante que ya tiene un prestigio bien cimentado sus mejores canciones, que fue desgranando en diálogo magnífico con el piano que tanto tiene que decir en todas ellas.